



Misioneros
Redentoristas

LUNES DE LA 5ª DE PASCUA – 11 mayo 2020.

Canto: En todo amar y servir.

PRIMERA LECTURA: Hechos de los Apóstoles 14, 5-18

En aquellos días, cuando en Iconio se produjeron conatos de violencia de parte de los gentiles y de los judíos, con sus autoridades, para maltratar a Pablo y a Bernabé y apedrearlos; al darse cuenta de la situación, huyeron a las ciudades de Licaonia, a Listra y Derbe y alrededores, donde se pusieron a predicar el Evangelio.

Había en Listra, sentado, un hombre impedido de pies; cojo desde el seno de su madre, nunca habla podido andar. Estaba escuchando las palabras de Pablo, y este, fijando en él la vista y viendo que tenía una fe capaz de obtener la salud, le dijo en voz alta:

«Levántate, ponte derecho sobre tus pies».

El hombre dio un salto y echó a andar. Al ver lo que Pablo había hecho, el gentío exclamó en la lengua de Licaonia:

«Los dioses en figura de hombres han bajado a visitarnos».

A Bernabé lo llamaban Zeus, y a Pablo, Hermes, porque se encargaba de hablar. El sacerdote del templo de Zeus que estaba a la entrada de la ciudad, trajo a las puertas toros y guirnaldas y, con la gente, quería ofrecerles un sacrificio.

Al oírlo los apóstoles Bernabé y Pablo, se rasgaron el manto e irrumpieron por medio del gentío, gritando y diciendo:

«Hombres, ¿qué hacéis? También nosotros somos humanos de vuestra misma condición; os anunciamos esta Buena Noticia: que dejéis los ídolos vanos y os convirtáis al Dios vivo "que hizo el cielo, la tierra y el mar y todo lo que contienen". En las generaciones pasadas, permitió que cada pueblo anduviera por su camino; aunque no ha dejado de dar testimonio de sí mismo con sus beneficios, mandándoos desde el cielo la lluvia y las cosechas a sus tiempos, dándoos comida y alegría en abundancia».

Con estas palabras, a duras penas disuadieron al gentío de que les ofrecieran sacrificio.

Palabra de Dios.

Sal 113 B, 1-2. 3-4. 15-16

ANTÍFONA: No a nosotros, Señor, sino a tu nombre da la gloria.

No a nosotros, Señor, no a nosotros,
sino a tu nombre da la gloria,
por tu bondad, por tu lealtad.

¿Por qué han de decir las naciones:

«¿Dónde está su Dios?»

Nuestro Dios está en el cielo,
lo que quiere lo hace.

Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,
hechura de manos humanas.

Benditos seáis del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

El cielo pertenece al Señor,
la tierra se la ha dado a los hombres.

ANTÍFONA: No a nosotros, Señor, sino a tu nombre da la gloria.

LECTURA DEL EVANGELIO: San Juan 14, 21-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él».

Le dijo judas, no el Iscariote:

«Señor, ¿qué ha sucedido para que te reveles a nosotros y no al mundo?».

Respondió Jesús y le dijo:

«El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él.

El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió.

Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho».

Palabra del Señor.



Misioneros
Redentoristas

misioneros redentoristas
Centro de
Comunicación Redentorista

centrodecomunicacion@csr.es

www.redentoristas.org

PADRE NUESTRO.

AVE MARÍA.

ORACIÓN FINAL.

Pon Señor, en mi horizonte, el deseo de servir.
Pon en mis ojos miradas serenas
que infundan confianza y serenidad.
Pon en mi boca las palabras adecuadas para orientar,
las acciones correctas para hablar de amor
y difundir tu mensaje, proclamar tu Reino.
Pon en mi mente pensamientos rectos,
justos, firmes, renovadores.
Pon en mis oídos la capacidad de escucha,
y la actitud idónea para escuchar a cuantos me necesiten.
Pon en mis labios sonrisas auténticas y palabras prudentes
que infundan paz, acogida, alegría y optimismo.
Pon en mis manos las caricias más tiernas
y el soporte más firme para quienes las demanden.
Pon en mi corazón los sentimientos más nobles
y la capacidad de amar sin límites.
Pon en mis pies la fuerza de caminar sin desfallecer,
hasta hacer realidad las utopías que nos ayuden
a implantar tu Reino en esta tierra.
Pon Señor, en mi horizonte, el deseo de servir.

solidaridad sencillez san alfonso redención
Perpetuo Socorro evangelio valores **misión**
teología moral familia